

Juan Beroes

Pedro Pablo Paredes

Ya señalamos que el Táchira es, dentro de la poesía nacional, tierra indudablemente afortunada. Y esta fortuna la representan y la simbolizan tres poetas extraordinarios: Manuel Felipe Rúgeles, que cantó magistralmente la tierra nativa; Juan Beroes, que, también tachirense, tuvo como tema de inspiración toda la patria venezolana; y Dionisio Aymará, que, fiel al Táchira también y también cantor de la patria, se especializó en la interpretación suprema del universo.

Le dedicamos el tiempo, en esta oportunidad, a Juan Beroes. Como Rúgeles y como Aymará, Beroes nació en San Cristóbal del Táchira, en 1914. En la ciudad nativa creció un tanto y otro tanto lo dedicó a los primeros estudios primarios, que concluyó en Caracas. Aplicado como fue desde su comienzo al uso del libro, ya en Caracas concluyó su formación primaria, realizó, con igual disciplina, su formación secundaria, y una y otra formación le merecieron culminación profesional en Caracas y en la Universidad Central de Venezuela, de donde egresó como abogado hecho y derecho. Todo lo cual, y hasta aquí, nos demuestra que Beroes fue, desde sus comienzos tan disciplinado como estudioso. El año 1938 fue el año de su definitivo triunfo universitario de naturaleza jurídica. Así las cosas, pues, Juan Beroes se dedica, con ejemplar responsabilidad, a servirles a tiempo completo a su patria. Lo hizo dentro de Venezuela, concretamente en Caracas, y lo hizo fuera, en condición de diplomático: anduvo, así, por nuestro continente y anduvo por Europa. En todas partes dejó bien plantada su imagen de venezolano cabal y de cabal embajador.

Personalidad representativa de nuestra burocracia, y personalidad representativa de nuestra diplomacia, Juan Beroes nos reservaba una sorpresa de primer orden. La de que en él, sobre la experiencia burocrática y sobre la experiencia diplomática, coronaría el terceto, si así puede decirles, como Poeta, con mayúscula y todo. La experiencia estética, es decir, poética, específicamente lírica, nos dejó a todos atónitos. ¿De dónde salió poeta este integrante de la burocracia nacional? Nadie sabía responderlo. Pero el poeta estaba en acción y en dicha acción, sin exagerarlo, le dedicó su existencia donde quiera que estuviera. Lo mismo en nuestra América que en Europa. Su ocupación, naturalmente, era el trabajo. Pero su ocupación paralela, que fue la poesía, se nos impuso sin posibilidad de duda ni de discusión. No en balde, Beroes mereció el Premio Municipal, en 1946, del Distrito Federal, para Poesía, y el Premio Nacional de Literatura diez años exactos después. El poeta había alcanzado la consagración como quien dice.

Juan Beroes se realizó a través de 13 libros. Los que van de "12 sonetos", de 1942, a "Clamor de la faena o fábula del toro enamorado", de 1977. Si lo vemos bien, la obra de Beroes se realizó en 35 años justos. Y es una obra que culmina con el libro número bajo el título envidiable de "Materia de eternidad". Los libros precedentes culminan en éste. Y mismo pasa, si a ver vamos, con los subsecuentes. El problema es claro. "Materia eternidades" la obra capital del poeta.

El poeta ofrece al lector avisado una característica de lo más interesante. Consiste, sin ir nos muy lejos, en que no se expresó nunca sino en verso tradicional. Tradicional por la medida y tradicional por la rima, como ocurre con sus sonetos; y tradicional, también, por la medida pero no por la rima. Son los libros que parecen de verso libre, pero que no son de verso libre, sino de verso que sigue siendo característicamente medido. Toda la obra del poeta es testimonio cabal del verso tradicional. Curioso, ¿no es cierto?

Con Juan Beroes, como quien dice nada, se hizo presente la llamada Generación del 40. Esta generación sorprendió a todos. Juan Beroes fue su líder inicial. Su gloria no la discutió nadie. El es el padrino, si así puede y debe decirse, de su generación. Para la patria venezolana, el poeta Beroes ostenta, sin duda, personalidad de líder.